

## EN LAS EXEQUIAS DEL ACADEMICO RAUL GUTIERREZ VELEZ

Llevó la palabra en representación de la Academia el Doctor Alfonso García Isaza.

Todavía percibimos el eco melancólico del cierre de dos tumbas amadas de la Academia Antioqueña de Historia, le toca otra vez, a la ilustre institución despedir a uno de sus más eminentes miembros de número, don Raúl Gutiérrez Vélez, de la misma señera estirpe espiritual de Conrado González y Carlos Mejía. Óptima cosecha que recoge la muerte pero segándola la inmortaliza.

La vida de Raúl enaltecía a la Academia con la vocación por la historia en él tan marcada, esmaltó de nobleza cuantos cargos desempeñó, su riqueza espiritual humana, ennobleció y vivificó ese nido de inmenso amor que tejó con la incomparable Aura, y destiló las mejores reservas de su afecto para amigos y parientes. Impregnó de cultura cualquier ámbito en el que le tocara desempeñarse. Heredero del destino intelectual de su estirpe, a él supo corresponder en los campos de la historia, la literatura y el arte. Vivió aspirando el aire tonificante de esos enhiestos valores, sobre los cuales dejó obra apreciable de divulgación y estímulo. Su vida no tuvo un horizonte más dilatado. Por eso fue un excelente amante de las humanidades. Ellas le dieron, junto con la FE cristiana de sus mayores, la convicción de que, conforme al pensamiento de Jaspers, "el hombre es algo más de lo que puede saber de sí mismo".

Esa seguridad espiritual que se manifiesta en la reciedumbre de sus pensamientos, en su gentil y vigorosa figura física y hermosa voz varonil, quilatóse hasta adquirir el brillo de lo ejemplar en la medida en que el dolor roía irreversible, tenazmente su salud, espléndida en otros días.

Tanto la Academia Antioqueña de Historia como la Casa de la Cultura de Marinilla, entidades en cuyo nombre hablo, se inclinan con amor y admiración sobre estos despojos y hacen pública exaltación de la vida que los alentó que fue paradigmática por su acopio de auténtica fe cristiana, de civismo patriótico - ¿quién olvidará su encendida emoción bolivariana? -, por sus perfiles de varón estético. Su casa fue amable remanso de apreciables obras pictóricas y escultóricas y bellos y jugosos libros, por la generosidad de su alma en palabras, escritos y hechos para con las dos instituciones de las que fue nervio y motor en no pocas ocasiones.

Y no pueden dejar de manifestar así mismo su agradecimiento, el más sincero, a su fidelísima señora espejo de mujer fuerte, luz de sus ojos en su ceguera física, el mejor bálsamo de sus colores, y que a un mismo tiempo que esposa fue para Raúl madre, hermana y amiga. Qué extrema dedicación, qué admirable abnegación!

También extienden esta acción de gracias a sus hermanas cuyo afecto sembró de cuidados constantes sus últimos, penosos años...

Mientras su alma descansa definitivamente en brazos del Padre, su recuerdo, quienes lo quisimos y admiramos, lo tatuamos hondamente en el corazón.

Medellín, Marzo 8 de 1995.